



***Los únicos que los vieron ya no están:*
la figura del gurka en los relatos de Malvinas**

Lara Segade
Instituto de Literatura Hispanoamericana
Universidad de Buenos Aires – CONICET

Resumen

En los numerosos relatos que desde 1982 han narrado la guerra de Malvinas, diversas figuras y motivos aparecen recurrentemente, de manera tal que su estudio permite poner en relación, no sólo los distintos relatos de la guerra sino también los sentidos, a veces en tensión y a veces en consonancia, que estos ponen en escena.

En el presente trabajo me propongo abordar el estudio de una de estas figuras: los gurkas, soldados nepaleses contratados por el ejército inglés, en función de la construcción que distintos textos han elaborado de ellos (los relatos testimoniales recogidos en *Los chicos de la guerra* por Daniel Kon en 1982, la poesía "Gurkhas" de Gustavo Caso Rosendi, el cuento "La soberanía nacional" de Rodrigo Fresán y la novela *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwill, entre otros).

El objetivo del trabajo es establecer conclusiones sobre la circulación de la información durante el conflicto y, especialmente, sobre los modos en que esta información, que en muchos casos circula bajo la forma del rumor, es incorporada por la cultura argentina a un determinado relato de la guerra durante los años posteriores a 1982.

Palabras clave: guerra de Malvinas – gurkas – rumor – ficción – testimonio

Diversas lecturas realizadas sobre *Los pichiciegos*, la novela que Fogwill escribió casi en simultaneidad con el desarrollo de la guerra de Malvinas, han insistido en el hecho de que la narración se encuentra desplazada del centro de los acontecimientos bélicos (cfr. Sarlo 2007 y Schwartzman 1996). No sólo porque los protagonistas son un grupo de desertores que no participa de los enfrentamientos, sino también porque, en consecuencia, no es la guerra lo que estructura el relato sino el sistema de intercambios que los pichiciegos establecen para sobrevivir. Efectivamente, sólo salen del pozo en que están escondidos para comerciar: llevan y traen azúcar, carbón, pilas, pero también información. Los diálogos, que dan cuenta del modo en que la información circula y se convierte en otro medio de supervivencia, son el principal motor de la novela en dos niveles. Por un lado, están las conversaciones entre los pichiciegos; por otro lado, está el diálogo, posterior a la guerra, entre el pichi Quiquito y alguien que lo graba y toma notas. Así como los pichiciegos se enteran de lo que pasa afuera por medio del relato que traen los que vuelven de comerciar, también los que no estuvieron allí se enterarán luego de la guerra por medio de relatos testimoniales. La guerra, o al menos esta guerra mirada desde los márgenes, resulta inseparable de lo que se cuenta de ella.

En ambos niveles, para el que cuenta, es indispensable que los otros le crean. Sin embargo, en esta novela, la información es permanentemente puesta en duda. Es cierto que, en muchos casos, hasta lo que se ve con los propios ojos "parece mentira". Sin embargo, en la



mayoría de los casos, la duda tiene que ver con que la información entre los pichiciegos circula bajo la forma del rumor, una forma tan marginal como ellos y en la cual, precisamente a causa de esa marginalidad, las garantías de verdad quedan suspendidas. Encerrados en "la pichicera" los soldados no tienen cómo corroborar la información. Creer será, entonces, una decisión basada en criterios inciertos como la credibilidad de la fuente o la verosimilitud del relato. Así, por ejemplo, en una de sus salidas, uno de los pichis ve lo que luego se denominará "la gran atracción": un enorme arco iris hacia el que se dirige una dotación gigante, en forma de ve corta de aviones argentinos que, al llegar, comienzan a deshacerse sin caer. Primero, el pichi se lamenta de no tener una cámara de fotos o saber dibujar. Después, cuando se encuentra con otros que vieron lo mismo y sostuvieron que los aviones se habían desintegrado, dice que

"desintegrado" no es la mejor palabra, tampoco "derretido". Tendría que encontrar una palabra que dijera lo mismo, entre "desintegrado" y "derretido", pero en la isla, en el medio de la guerra, no había tiempo ni tampoco lugar donde buscar palabras mejores que dijeran las cosas (Fogwill 2006: 99).

Sin imágenes, sin un relato preciso, incluso "muchos de los que vieron la Gran Atracción, al día siguiente ya no la querían creer más" (Fogwill 2006: 100).

Los pichiciegos pone así en escena un dispositivo ficcional que produce sus efectos allí donde los enunciados de la verdad se interrumpen¹: el rumor encuentra en los márgenes de Malvinas un territorio propicio para circular. Según un estudio sobre el rumor realizado por Jean Kapferer, este puede tener origen en hechos parciales o totalmente verdaderos o en hechos falsos, pero lo relevante no es eso sino lo que hace que un rumor circule en determinado momento en una comunidad, las razones por las que es creído y retransmitido de boca en boca y el modo en que en esta circulación se va construyendo el relato que constituye el contenido manifiesto del rumor. Según el autor, adquiere aquí relevancia la sensibilidad del momento, que torna no sólo verosímiles sino también deseables algunas informaciones.

En *Los pichiciegos*, todo parece susceptible de convertirse en rumor, incluso en la tropa se rumorea sobre la existencia de los pichiciegos:

... se hablaba de británicos y de quejas, después se hablaba de las aparecidas y después se hablaba de los pichis, que según ellos eran muertos que vivían abajo de la tierra, cosa que a fin de cuentas era medio verdad. ¿O no era verdad que vivían abajo de la tierra? Que eran muertos no (Fogwill 2006: 79).

Y al convertirse en rumor, los pichiciegos adquieren una existencia casi fantástica, igual que las monjas aparecidas y, también, los gurkas: entre todos parecen constituir, en esta novela,

¹ Por un lado, en las islas, la falta de preparación técnica incluyó problemas en el área de la comunicación: diversos testimonios dan cuenta de radios que no funcionan y órdenes que no llegan o llegan confusas, problemas que se acentúan con el inicio de los ataques ingleses y cada vez más a medida que se acerca el fin de la guerra. Por otro lado, son conocidas las distorsiones en la información que durante el desarrollo del conflicto fue llegando al continente, producto de la prohibición de que los periodistas viajen a las islas y la censura del gobierno militar, entre otros factores.



una suerte de fauna mitológica de la guerra a la que, por momentos, se teme más que a los ingleses.

También en 1982, el periodista Daniel Kon inicia una serie de entrevistas a ex combatientes que un año después serán publicadas en el libro *Los chicos de la guerra*. Los testimonios allí recogidos dan cuenta en primera persona de una experiencia vivida que es, además, muy reciente. Las marcas del “haber estado ahí” no son sólo textuales: muchos de los entrevistados sufren todavía el dolor de las heridas del combate. También aquí se hacen visibles los agujeros negros de la comunicación en tiempos de guerra:

A nosotros nos habían dicho que los oficiales iban a pasar todas las órdenes por radio, pero la que nosotros teníamos funcionaba cuando quería. En otras secciones los radios dejaban de funcionar y no tenían más baterías para ponerles (Kon 1983: 100).

Y más adelante: “Nadie sabía muy bien cuáles eran las órdenes, si seguir peleando o no” (Kon 1983: 101). Por esas brechas abiertas en la comunicación de las tropas corren, aquí también, las informaciones de boca en boca. Muchos de los entrevistados refieren que comienzan a replegarse, no porque reciban la orden sino porque los que llegan del frente los instan a hacerlo. Entre estas noticias que llegan del frente aparecen, casi siempre, los gurkas:

A todo esto, yo ya tenía conciencia de que las cosas andaban muy mal, porque en uno de los tantos viajes para ir a buscar proyectiles para el cañón me había encontrado con un grupo de de la compañía B, que se venía replegando. Esos chicos habían vivido cosas horribles. Venían caminando, escapando de los ingleses, desde muchos kilómetros de distancia. Algunos pasaban como hipnotizados; otros se me acercaban y me lloraban en el hombro. “No sabés lo que fue la masacre esa — me decían —, los que caían prisioneros de los gurkas eran degollados. Nosotros nos replegamos, era imposible, salían de todas partes...” Allí comencé a ver que era inevitable un final casi catastrófico (Kon 1983: 36).

Relatos muy similares aparecen en otros testimonios. En todos los casos, los rumores sobre los gurkas surgen en el contexto del final de la guerra y funcionan como anticipo de la inminente rendición: es imposible seguir avanzando. Constituyen relatos que aparecen en el lugar de las órdenes de repliegue y que, en su acumulación, van delineando una determinada imagen de los gurkas. Esta imagen se nutre por un lado de las imágenes que ya circulaban desde otras guerras, en tanto estos entrenados combatientes nepaleses venían siendo contratados por el ejército británico desde el siglo XIX. En cuanto a la guerra de Malvinas, los estudios historiográficos suelen coincidir en que hubo gurkas que viajaron a las islas, pero no está resuelto si efectivamente tomaron parte en los combates. En todo caso, es posible que estos rumores sobre el avance gurka que comienzan a circular entre las tropas al final de la guerra tengan algún asidero en la realidad. Sin embargo, el objetivo de este trabajo no es esclarecer este punto sino pensar el modo en que, una vez aparecidos, los relatos siguen circulando bajo la forma del rumor hasta llegar a formar parte del relato mayor de la guerra de Malvinas. Asimismo, nos interesa preguntarnos, a partir de las reflexiones de Kapferer, por los sentidos que estos rumores pusieron en circulación o, en otras palabras, qué funciones desempeñaron, independientemente de su contenido de verdad. En efecto, como



sucedía en *Los pichiciegos*, es imposible separar los relatos de la guerra de la guerra misma. Una primera aproximación parece indicar que los rumores acerca del avance gurka aparecen asociados a la imposibilidad de seguir avanzando en los confusos momentos previos a la rendición. La imagen de los gurkas que se va construyendo precisamente en la circulación de estos rumores parece ser funcional a esta imposibilidad.

Dice por ejemplo Santiago:

Parece que los gurkas avanzaban dopados, pisando las minas argentinas, gritando, como locos. Ellos eran ocho, en una trinchera un poco retrasada, detrás de una loma. En un momento, un grupo de ocho o nueve gurkas se les habían acercado, riéndose y gritando. Ellos les tiraron granadas y ráfagas de Fal y bajaron como a cinco o seis, y los que quedaron vivos gritaban, como riéndose de lo que había pasado, y terminaron de rematar, ellos mismos, a sus compañeros que estaban heridos. Saltaban, se reían, y les disparaban, todo al mismo tiempo (Kon 1983: 102).

Los gurkas avanzan drogados, en algunos otros relatos escuchando sus *walk-mans*, no tienen miedo de nada ni sufren, la muerte de sus compañeros incluso les provoca risa, gritan y degüellan a todo el que encuentren a su paso. La imagen se repite sin muchas variaciones: los gurkas son más monstruos que humanos. Otro de los entrevistados afirma haberlos visto cuando los ingleses lo tomaron prisionero. Y aunque no los vio en combate alcanzó a distinguir, en sus rasgos, toda su monstruosidad: "Son unas cositas chiquitas y sanguinarias, no parecen hombres, son seres totalmente inhumanos. Creo que si alguien dijera que los gurkas son monos, los pobres monos se escandalizarían" (Kon 1983: 165). La monstruosidad de estos seres los vuelve invencibles. Es en este sentido que ponemos en relación el rumor de su avance con la retirada argentina. En efecto, Vicente Palermo considera la posibilidad de que se haya tratado de una campaña psicológica en tanto, pese a que no hayan participado en ningún combate de importancia "... podría ser demostrado que no obstante tuvieron influencia en el desenlace de la lucha..." (2007: 279). Y esto se explica, según el autor, porque "su condición legendaria —provenientes de un país «exótico», mercenarios, halo de ferocidad— los precedía..." (2007: 278). Esta precedencia del relato respecto de sus protagonistas se lee, efectivamente, en los testimonios citados. Excepto Carlos, que los vio estando prisionero, los demás se refieren a los gurkas de modo indirecto, reproduciendo el relato que oyeron de los que llegaban del frente. La referencia a un testigo directo que funciona como garante de la veracidad de la historia constituye una de las características centrales del rumor que posibilita su circulación. Pero en este caso, además, el discurso indirecto entronca con uno de los rasgos esenciales de los gurkas: si degüellan a todo el que encuentran a su paso, entonces un relato en primera persona se torna imposible y los gurkas quedan confinados a la existencia fantasmática del rumor. Gustavo Caso Rosendi, ex combatiente de Malvinas se refiere a esto en el comienzo de una de las poesías de su libro *Soldados*:

Mercenarios de perfil bajo
(los únicos que los vieron
ya no están)



Cuchillos fantasmales
cortando los sueños...
(2009: 39).

También aquí aparece el carácter fantasmático de los gurkas que, podría decirse, es doble. Si por un lado sus características impiden que quienes los vieron hablen de ellos y por lo tanto, como decíamos antes, adquieren un modo particular de existencia en la voz del rumor, por otro lado se parecen también a los fantasmas en cuanto a su inhumanidad, su monstruosidad. Hay algo en las múltiples descripciones de los gurkas que habla de lo sobrenatural. Los gurkas son, al mismo tiempo invencibles e incomprensibles. Y es en parte esa incomprensión la que hace proliferar los relatos. En relación con el rumor, Kapferer sostiene que siempre pertenece al campo de lo verosímil. Sin embargo, aclara, el campo de lo verosímil varía según las circunstancias. Y las situaciones de crisis, como la guerra, son momentos especialmente proclives a una extensión de dicho campo. Esto guarda relación con que el rumor proporciona "el placer de las grandes explicaciones". Dice Kapferer: "El rumor seduce porque nos proporciona la oportunidad de comprender mejor el mundo, simplificándolo de manera considerable y viendo en él un orden conveniente" (1989: 102). Y es en este sentido que asocia el rumor a los comportamientos supersticiosos y la magia: son todos ellos "muestras de nuestra necesidad de imaginar que existe un orden oculto tras el azar y el desorden" (1989: 103). Es de esperar, entonces, que el rumor brote precisamente de lo incomprensible para desempeñar allí la función de explicación tranquilizadora. Y aquí, con incomprensible, no nos referimos únicamente a los gurkas sino también a la inminente rendición argentina a la que, como vimos, los rumores en cierto modo se refieren y, más ampliamente, a la guerra en general.

En *Los pichiciegos* el ámbito de lo sobrenatural irrumpe con el rumor de las aparecidas: "dos monjas, vestidas así nomás de monjas, en el frío, repartiendo papeles en medio de las ovejas que les caminaban alrededor" y que "hablaban casi como argentinas, con acento francés" (Fogwill 2006: 74). Primero las ve un pichiciego, después otro y finalmente comienzan a llegar rumores de que también las vieron las tropas. En la pichicera, se desatan nuevamente los debates por la credibilidad del rumor. Algunos piensan que los que las vieron se volvieron locos. Otros, en cambio, creen en las aparecidas y les tienen más miedo que a los ingleses. Aunque en ninguno de los relatos las monjas son peligrosas ni agresivas, despiertan terror. Cabe preguntarse entonces, una vez más, por los efectos que tiene el rumor independientemente de su contenido manifiesto, ahora en su vertiente sobrenatural. No parece demasiado difícil, en función de las características enumeradas, trazar una relación entre estas dos monjas francesas aparecidas y las dos monjas francesas desaparecidas unos años atrás. Como si lo que el rumor trajera entre líneas fuera la reaparición bajo una forma fantasmática y terrorífica de lo desaparecido —los desaparecidos— y lo silenciado. Cabe recordar aquí dos cosas. La primera, que *Los pichiciegos* se escribe en 1982, todavía bajo la dictadura militar; la segunda, que el rumor es siempre una información no oficial: "Dado su carácter no oficial, el rumor comienza a circular necesariamente fuera de los canales habituales" y por lo tanto "...propone una perspectiva que la colectividad no debería tener (...) El rumor es la ruptura de un secreto" (Kapferer 1989: 29). En la novela de Fogwill, otras alusiones más directas a los crímenes de la dictadura aparecen también bajo la forma del rumor, en tanto información no oficial, inverificable, que queda en cada uno creer o no.



- ¿Cuántos somos aquí? – quería calcular Pipo.
 - Dicen que diez mil.
 - Diez mil... ¡no pueden matarnos a todos!
 - No, a todos no, ¡a la mayoría! – dijo Rubione.
 - Videla dicen que mató a quince mil – dijo uno, el puntano.
 - Quince mil... ¡no puede ser!
 - ¿Cómo, Videla? – preguntó el Turco, dudaba.
 - Sí, Videla hizo fusilar a diez mil – dijo otro.
 - Salí, ¡estás en pedo vos! – dijo Pipo.
- (2006: 49).

El efecto terrorífico de algunos rumores parece surgir entonces precisamente del hecho de que, al circular por fuera de los canales oficiales, vehiculizan unos sentidos que en los canales oficiales están vedados y configuran, por lo tanto, un modo siniestro de retorno de lo reprimido. Creemos que si, como suele decirse, la guerra de Malvinas es el comienzo del fin de la dictadura militar, es, entre otros motivos, porque a partir de ella pueden ponerse en circulación informaciones hasta entonces silenciadas, en especial críticas al gobierno militar². Cabe ahora citar completa la poesía de Gustavo Rosendi que mencionamos antes que se denomina “Gurkas”:

Mercenarios de perfil bajo
(los únicos que los vieron
ya no están)

Cuchillos fantasmales
cortando los sueños

¿Pero acaso nosotros
no veníamos del país de
las picanas sobre panzas
embarazadas?

¿Quién le tenía que tener
miedo a quién?
(2009: 39).

Con el tiempo, con el fin de la guerra y el fin de la dictadura, las historias sobre la participación de los gurkas en Malvinas siguieron circulando. Los rasgos de los gurkas que, como vimos, se fueron delineando en los rumores durante la guerra, parecen cristalizar para convertir a estos combatientes nepaleses en seres cerrados: arquetipos monstruosos. Al romperse la estrecha relación entre las historias sobre los gurkas y la actualidad y, por otra

² A modo de ejemplo pueden mencionarse las masivas movilizaciones que se realizan con el primer aniversario de la guerra, convocadas por los ex combatientes. Allí se esbozan, en cánticos y consignas, algunas de las primeras críticas públicas al gobierno militar.



parte, al estabilizarse los sentidos que las historias transportan, tal vez ya no se pueda seguir hablando de rumor, en tanto el rumor es siempre actual e inestable: es en el pasaje de boca en boca en donde se van construyendo su contenido y su significación.

Sin embargo, habíamos mencionado que los rumores en general y los rumores sobre los gurkas en particular surgían en parte en relación con una necesidad de procurarse explicaciones y, en este sentido, puede trazarse una línea entre las historias que, durante la guerra, circulan bajo la forma del rumor y las historias que después se estabilizan como relatos de Malvinas. Dice Vicente Palermo:

Explicar satisfactoriamente por qué algo sucedió parece fácil pero no lo es. Un conflicto bélico estalló de pronto, se vivió vertiginosamente (en 74 días) y nos dejó a todos aturridos. No es casualidad que acabada la guerra fraguara rápidamente la creencia de que había sido absurda. Y se arraigaron otras creencias, histórica y culturalmente relevantes, que han permanecido hasta ahora como lugares comunes (2007: 205).

Uno de esos lugares comunes será, para el autor, el de los gurkas como combatientes sanguinarios que tomaron parte activa en los combates. Esta historia que, como vimos, aparece en los días previos a la rendición argentina y constituye una razón para no seguir avanzando, se convierte después en una de las explicaciones plausibles de una derrota, que, en efecto, parece siempre requerir de más explicaciones que la victoria³. Asimismo, la idea de una guerra tan absurda que casi parece irreal configura un contexto apropiado para la aparición de estos seres monstruosos.

Así, los gurkas pasan del rumor a la historia: si bien se trata de discursos diferentes que implican significaciones y modos de circulación también diferentes, hay rasgos que se repiten y que proveen algún tipo de explicación. En relación con esto, sostiene Lucrecia Escudero que:

... el rumor –como ha sido oportunamente señalado por Jean Kapferer– funciona siempre como un sistema explicativo fuertemente simplificado, porque ofrece un cierto orden a las percepciones cotidianas de los sucesos. En este sentido, el rumor, en cuanto narración, no está demasiado alejado del mito (1996: 171).

Interpretamos "mito" aquí en relación con las ideas planteadas por Samuel Hynes respecto de la construcción que una sociedad realiza de un hecho traumático a partir de las narrativas personales de quienes lo vivieron en carne propia. Para designar a esta memoria colectiva y vicaria, Hynes utiliza precisamente el término mito:

Mito, aquí (...) no es un sinónimo de falsedad; sino un término para identificar la historia simplificada y dramatizada que la sociedad desarrolló para contener aquellos

³ En relación con esto, sostiene Felipe Félix, el protagonista de la novela *Las islas*, de Carlos Gamerro: "Los ganadores, parece, llegan al final pensando que siguieron una línea recta que sólo podía conducirlos al lugar que ocupan; seremos los perdedores los que siempre nos interrogaremos acerca de las posibilidades de la historia" (1998: 61).



significados de la guerra que puede tolerar y para otorgar sentido a sus incoherencias y contradicciones (1999: 207)⁴.

Consideramos que, para el caso de los gurkas, habría que pensar que este proceso constructivo del "mito" no se realiza únicamente a partir de las narrativas personales sino, principalmente, a partir de los rumores aunque, como vimos, las narrativas personales son en gran medida el vehículo de esos rumores.

Algunas de las obras literarias escritas varios años después del fin del conflicto dan cuenta de que las historias acerca de los gurkas han ido cristalizando hasta convertirse en mitos, en el sentido descripto. A modo de ejemplo, en el cuento "La soberanía nacional" de Rodrigo Fresán, un soldado argentino se encuentra, de casualidad, con un gurka: "Hablábamos sobre ellos todo el tiempo pero hasta ahora nadie se había cruzado con uno y, esto va a sonar idiota, lo primero en que pensé fue en pedirle un autógrafo. Pero en seguida me subió el miedo. Los gurkas cortaban orejas, o al menos eso dicen" (1998: 108) Sin embargo, en lo que sigue, el gurka no será descripto como humano, pero no por ser monstruoso sino porque habla igual que Bugs Bunny. Después, dejándose llevar por los rumores, el soldado se entrega al gurka para que lo tome prisionero. El gurka, por su parte, se niega y asegura que es él quien debe ser tomado prisionero. Discuten durante un rato y los dos intentan entregar sus armas hasta que en el forcejeo un fusil se dispara por accidente y el gurka muere. Al volver a su grupo, el soldado será considerado un héroe y todos hablarán de la valentía del que se animó a disparar a un gurka. Mientras que la historia opera en el sentido de la desarticulación del arquetipo del gurka, las voces que dan cuenta de ella lo rearticulan, devolviéndolo al cauce mítico. En la misma línea, en la novela *Las islas*, Felipe Félix debe armar un videojuego de la guerra de Malvinas. Para hacer a los gurkas, a falta de algo mejor, usa a las tortugas ninja. Así, sin ahondar en el análisis de estas obras, creemos que pueden funcionar como ejemplos de cómo la ficción, años después, se sigue refiriendo al mito, por medio de diversas operaciones paródicas que desarman y vuelven a armar el arquetipo del gurka.

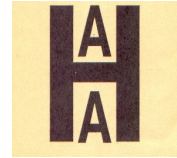
Bibliografía

- Caso Rosendi, Gustavo (2009). *Soldados*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.
- Escudero, Lucrecia (1996). *Malvinas: el gran relato*, Barcelona, Gedisa.
- Fogwill, Rodolfo Enrique (2006) [1982]. *Los pichiciegos*, Buenos Aires, Interzona.
- Fresán, Rodrigo (1998). "La soberanía nacional". *Historia argentina*, Buenos Aires, Tusquets.
- Freud, Sigmund (1973). *Lo siniestro*, Buenos Aires, Ediciones Noé.
- Gamerro, Carlos (1998). *Las islas*, Buenos Aires, Simurg.
- Hynes, Samuel (1999). "Personal Narratives and Commemoration". Sivan, Emmanuel y Jay Winter (comp.), *War and Remembrance in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kapferer, Jean Noël (1989). *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*, Buenos Aires, Emecé.
- Kon, Daniel (1983). *Los chicos de la guerra*, Buenos Aires, Galerna.

⁴ La traducción es mía.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



- Palermo, Vicente (2007). *Sal en las heridas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sarlo, Beatriz (2007). “No olvidar la guerra de Malvinas” y “Sueño de la razón argentina”.
Escritos sobre literatura argentina, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Schwartzman, Julio (1996). *Microcrítica. Lecturas argentinas (cuestiones de detalle)*, Buenos Aires, Biblos.